

La lingüística, en su acepción más amplia, es la ciencia que estudia el lenguaje humano en todas sus características y variantes. Es tal vez la ciencia más antigua, pues desde siempre el hombre ha tenido la curiosidad de descifrar su habla y comprender su origen y desarrollo. Hasta hace unos setenta años, el estudio de la lingüística tendía hacia una única dirección: el análisis y evolución de las lenguas y su comparación, con el objeto de buscar un origen común que justificara la derivación de todas ellas de una principal o madre. Este modelo de investigación fue denominado diacrónico y sus máximos exponentes fueron Rash, Grimm y Humboldt, quienes procediendo por separado llegaron a formular teorías coincidentes que establecían un indiscutible nexo entre la antigua lengua clásica de la India [el sánscrito] y el latín, el griego y el alemán. A partir de la primera década de nuestro siglo, y gracias a los estudios del ginebrino Ferdinand de Saussure [1857-1913], se realiza una verdadera revolución lingüística por lo cual objeto de investigación deja de ser la lengua en su evolución histórica y se le sustituye con la descripción del fenómeno lingüístico tal como es en el momento del análisis, sin preocuparse los estudiosos por comprender los mecanismos que han precedido ese estado. El estudio así formulado se denomi-

## OPINION

### EL SIGNIFICADO DEL SIGNIFICANTE

por Michele Castelli

na sincrónico. Se busca, ahora, crear mecanismos que justifiquen los universalismos lingüísticos, en el sentido de querer demostrar que es posible describir todas las lenguas existentes dentro de esquemas fonológicos, morfosintácticos y semánticos. En los dos primeros casos, el objetivo fue logrado. Trubetkoj primero, y luego Martinet, Jakobson, Halle y Chomsky demostraron con claridad como en un esquema determinado entra la descripción de todas las lenguas a niveles formales. Las cosas se complicaron, y por eso el problema queda abierto, cuando se quiso aplicar el mismo análisis esquemático para justificar también los universalismos semánticos. En primer lugar, los lingüistas se dieron cuenta de que un significante, es decir el signo convencional o su representación sonora, puede tener diversos significados según los contextos

y ello impide una clasificación monemática sobre las bases de los contenidos. Y por otro lado, se encontraron con que un mismo significado puede a su vez crear diversos significantes. Dicho en términos comprensibles, si por ejemplo se propone el significante CORONA, la idea universal que se puede tener de esta palabra es apenas "algo" de características redondas que puede representar varias "cosas" [o referentes]. Si se trata de "cerco de ramas o flores naturales o imitadas", el receptor del mensaje entiende que se está hablando de una "corona de flores". Si en cambio es "un cerco de metal precioso con que se ciñe la cabeza", ese mismo receptor entenderá que se habla de una "corona real", y así sucesivamente. Por lo tanto, el diccionario ayuda a descifrar los significados de los significantes, sólo cuando se está colocados dentro de los contextos lingüísticos, culturales, sociales, etc. Exactamente lo mismo vale para cualquier otra palabra [o monema]. De manera que en el semántico no existen absolutos, y los llamados "lexicógrafos", o compiladores de vocabularios, siguiendo las directrices de los analistas textuales ya están en plena faena para producir o mejorar los diccionarios fraseológicos que sin duda ayudarán a comprender un poco más el intrincado universo de los significados de significantes.